

Nora Rodríguez

El nuev  ideal del amor   
en ad  lescentes digitales



Desclée De Brouwer

El control obsesivo dentro y fuera del mundo digital

nora rodríguez

# **El nuevo ideal del amor en adolescentes digitales**

El control obsesivo dentro y fuera  
del mundo digital



Desclée De Brouwer

# Índice

<b>1. El ideal del amor adolescente en tiempos de fragmentación.....</b>	<b>9</b>
El máquetin del amor .....	13
¿Identidad o inflamación patológica del aspecto exterior? ..	15
La imagen como dogma.....	17
De la vulnerabilidad a un nuevo ideal de amor .....	19
<b>2. Adolescentes liberadas besando sapos.....</b>	<b>21</b>
No todas las chicas aceptan ser princesas... ..	24
Nuevas masculinidades bajo el traje de príncipe azul .....	27
La moda de morir de amor.....	35
¿Quién dijo que para amar hay que padecer?.....	42
<b>3. El diseño social del neomachismo adolescente ....</b>	<b>45</b>
El perfil del chico deseado .....	51
El mensaje secreto de un cuerpo musculado .....	55
El machismo como origen y respuesta al trastorno disocial .	58
<b>4. Identidad femenina adolescente, modelo para armar.</b>	<b>61</b>
Amazonas enamoradas .....	67
Afianzando la relación madre-hija .....	73
<b>5. Amar a un otro imaginado.....</b>	<b>79</b>
Palabras que acercan palabras.....	83
Sentimientos que salen por la piel .....	87

<b>6. Educar las emociones en la era de la imagen</b> .....	91
<b>Estrategias para educar la afectividad</b> .....	99
1. Autonomía personal y autogestión. ....	100
2. Ayudarlos a conocerse y a reconocerse .....	101
3. Mostrarles que pueden actuar positivamente y decidir cómo sentirse a partir del conocimiento de una emoción .....	101
4. Regulación emocional .....	102
5. Percibir que puede cambiar aquello que no desea para sí ...	102
<b>El limbo azucarado del amor</b> .....	103
<b>7. La construcción del amor inteligente</b> .....	107
<b>Empezar a construir en la familia</b> .....	110
<b>Noviazgos adolescentes y parentalidad negativa</b> .....	113
<b>Nuevos contextos en las aulas</b> .....	116
<b>Dieciséis mitos del amor romántico</b> .....	118
<b>Dieciséis reflexiones interesantes para compartir con adolescentes</b> .....	119
<b>Bibliografía</b> .....	121

# 1

## El ideal del amor adolescente en tiempos de fragmentación

Entre los jóvenes de hoy, el sufrimiento por amor es obligatorio.

Si bien aman como resultado de la atracción y la seducción, no es menos importante el juego de la frialdad y el control. Un juego en el que una de las partes pareciera estar obligada a poner en marcha una vulnerabilidad alarmante, al límite del desamparo.

Probablemente, esta moderna “danza de amor” entre adolescentes no sea más que la consecuencia de un control que empieza por controlar el propio cuerpo, en una cultura escandalosamente somática, que mientras los domestica para estar disconformes con el aspecto exterior y manipula sus deseos, les proporciona una increíble multiplicidad de modelos estéticos de perfección absolutamente imposibles de cumplir, lo que les impide aceptarse, llegando a desvirtuar de tal modo sus deseos que son otros quienes deciden por ellos cómo deben enamorarse, reeditando el ideal romántico y los estereotipos de belleza y salvación.

El amor adolescente se mueve hoy entre un gran número de mediadores y metabolizadores de información devenidos en familiares, que les dan la fascinante posibilidad de experimentar multiplicidad de ‘yoes’ desde espacios intangibles, desde los que aprenden a construirse como personas a partir de respuestas fragmentadas y difusas, y desde donde enamorarse se convierte ante todo en un acto de consumo. Y lo cierto es que amar como consumo no es amor, es posesión.

“La jaula se ha vuelto pájaro”.

Alejandra Pizarnik

¿Cómo no iba a ser la adicción al amor romántico tan extraordinariamente excitante entre adolescentes si para sostenerlo hay que superar –o hacer superar a otro– infinitas pruebas de amor y sacrificio? En una época en la que todo es urgente, la experiencia del amor romántico en la adolescencia les permite detener el tiempo y proyectar sobre ese otro lo que no desean para sí.

Es por lo tanto un “otro” con el cual estar en exclusividad. Porque hoy lo que apremia es “tener” un amor romántico, exacerbado, con un gran sufrimiento, que funcione como un perfecto mecanismo de defensa primitivo que permita sobrevivir en una sociedad somática, la sociedad del vacío. Más aún, es tan elevada hoy la fragilidad adolescente que si no halla ningún bálsamo solo le queda caer en la vulnerabilidad extrema o cruzar la delgada línea invisible y caer en la insensibilidad. Como demasiado a menudo ocurre con uno de cada cuatro noviazgos adolescentes<sup>1</sup>.

Con facilidad pasan del amor romántico a una relación tormentosa, en cuestión de días, o de horas, en la que de la excitación sexual o el entusiasmo saltan a la angustia y a una voracidad emocional que parece no poder satisfacerse nunca. Convencidos, como les enseña el cine, de que es obra del destino, pero con atribuciones para franquear la barrera que separa la excitabilidad propia de los primeros encuentros a la excitabilidad de los pensamientos persistentes por posesión. Del deseo de estar junto al que se desea, al control o los celos posesivos y enfermizos, haciendo que los límites sean cada vez más difusos entre el tú y el yo.

El moderno ideal del amor romántico entre adolescentes, pondera el sufrimiento y la indiferencia como elementos de excitación, y la lucha por monopolizar la relación, porque no hay otra opción ante tanta debilidad inducida. Definiendo así según el grado de sufrimiento, el grado de amor. De este modo, cuanto más difícil, enigmática y compleja es la relación y cuanto más es posible abducir emocionalmente o ser abducido por el otro, más se ama.

---

1. Estudio llevado a cabo por la OMS en 1998, en “Violencia contra la mujer”.

## el ideal del amor adolescente en tiempos de fragmentación

Las historias del nuevo ideal de amor entre adolescentes, propio de una época líquida y de una cultura caracterizada por la inmediatez, aunque parezcan calcadas de argumentos fascinantes del cine o de la televisión, lo cierto es que ahora están siendo “guionizadas” y protagonizadas por ellos mismos, pues las chicas como los chicos se sienten más héroes o heroínas cuanto más difícil e imposible es la historia de amor, emulando ejemplos de seducción y de sensualidad provenientes del mundo de ficción. Reeditando tramas dolorosas en una sucesión temporal por las que se cuele la convicción de que por amor no importa dar la vida, o bien soportar lo peor, o usar la fuerza si de lo que se trata es de anular autonomía femenina, porque, supuestamente ella puede cambiar a su pareja por amor si se sabe esperar.

El nuevo modelo neomachista del amor entre adolescentes si bien empieza con la euforia inocente, rápidamente llega a la dependencia emocional, cuando lo importante empieza a ser la lucha por superar “las situaciones desfavorables” que complican el romance, aunque esas situaciones sean las peleas cotidianas en la habitación de la chica –a escondidas de los padres– cuando la parejita de turno la va a ver, rojo de ira, porque ella ha hablado por teléfono con un amigo, cuando lo tenía prohibido. Las discusiones, entonces, se normalizan y rápidamente dan paso a un dolor más intenso (a veces físico) que, como en el cine, no hace sino fortalecer un sentimiento de dependencia al que de ahora en más llamarán “amor”.

Resulta evidente que mantener relaciones destructivas, y en muchos casos peligrosas, no se debe solo a haber crecido en familias con vínculos débiles, ya que el contexto social en que se mueven los jóvenes de hoy tiene una gran influencia. Los noviazgos machistas de los y las adolescentes no tienen su raíz exclusivamente en la familia, porque en el medio social en que crecen, no tienen otra posibilidad de ver el amor romántico y las relaciones en términos de mercancía, si primero no se les ayuda a reparar el cuerpo dañado, reflejado en chicos cada vez más musculados y chicas cada vez más anóxicas para alcanzar ideales imposibles, que pasean un amor sacrificado.

En una época en la que hay que hacer el duelo por el paso del cuerpo infantil hacia el cuerpo reproductivo, y en la que todos aspiran a tener un cuerpo adolescente, también los niños y los adultos, el amor no puede encontrar un lugar fuera de un cuerpo lastimado, y menos en la adolescencia, cuando

## **El nuevo ideal del amor en adolescentes digitales** nora rodríguez

amar es corporizar la relación. Un cuerpo que empieza a ser dañado mucho antes de la adolescencia o la pubertad, –solo hay que ver la vergonzosa hipersexualización de niños y niñas llevada a cabo por depredadores corporativos que explotan el cuerpo infantil como si se tratara del cuerpo de un adulto, en especial el cuerpo femenino como cuerpo-objeto, donde no importa el sacrificio–.

Es entonces cuando el cuerpo deja de ser sinónimo de libertad, cuando es jaula y no es pájaro.

## El márketing del amor

Entre los adolescentes, la mercadotecnia que rodea la comercialización del amor, solo tiene que insistir un poco en que el amor todo lo puede, o que los polos opuestos se atraen, y que no hay maltrato cuando se trata de un amor verdadero, por más que se sufra, porque el amor lo aguanta todo. Es un amor predestinado y, les guste o no, la mercadotecnia también les dice que solo hay un amor auténtico en la vida. Ideas que calan hondo y que obligan a poner el acento en una educación inteligente y reflexiva desde la primera infancia destinada a que aprendan a aceptar sus cuerpos, y a sí mismos, estando más en contacto con las propias emociones; porque cuando nadie les ayude a encontrar opciones más sanas, ellos demarcarán sus propios límites a partir de los únicos roles que conocen. Y darán a los celos obsesivos un valor positivo, considerándolos como una señal inequívoca con la cual se puede diferenciar el noviazgo y el compromiso de lo que no lo es: “Si me cela, me ama”, dicen las jovencitas. O bien, “si siento que es mía, y que ella me pertenece, es porque la amo”, dicen los chicos. O convencerse de que estar enamorados o ser amados es tener la facultad de controlar asuntos relacionados con el cuerpo del otro, por ejemplo, preocupándose por la estética, por la ropa que puede o no usar, incluida cierta descalificación hacia la mujer mediante una actitud permanente de quitarle importancia a sus gustos y opiniones sobre cómo debe vestir, algo que lógicamente no es casual. Un control en el que las chicas son más vulnerables pero que también pueden llevar ellas a cabo.

Desde muchos espacios a los que tienen acceso, tanto a los chicos como a las chicas les llegan formas normalizadas de comportamiento basadas en un ejercicio de poder permanente, una vez iniciada la relación; como ejercer poder psicológico haciendo sufrir a la pareja mediante actitudes de indiferencia, abandono u otras formas de violencia sutiles que generen dependencia emocional, entendidas en muchos casos por las chicas como pruebas que deben superar, porque la que más sufre siempre es la que más ama y por lo tanto más mujer. Del mismo modo que muchos grupos de varones adolescentes consideran que es un acto de hombría vengarse de sus ex parejas si

han sido abandonados injustamente, poniendo de relieve que el sufrimiento no es para los varones, porque no es cosa de verdaderos hombres quedarse de brazos cruzados.

Algunos estudios, realmente interesantes en este sentido, demuestran que la construcción social del amor adolescente, en los últimos años, no solo adhiere al amor aspectos como el sufrimiento o la indiferencia, sino que está llevando cada vez más a un papel pasivo a las chicas una vez formalizada la pareja, en especial una vez entrada la segunda adolescencia, entre los 15 y 17 años, en la que sufren más que los chicos durante el proceso de enamoramiento, y durante la cual, a medida que la relación avanza, no solo tienen más comportamientos dependientes sino una menor autoestima, con actitudes cada vez más pasivas, con conductas infantiles, algo que se puede ver en los tonos de voz que usan con sus parejas, mucho más agudos y con diminutivos después de un tiempo de relación. Si el noviazgo termina, estudios recientes también han demostrado que los varones, que dicen sufrir más al ser abandonados, temen más que las jóvenes a estar solos porque no siempre pueden gestionar una red de afecto con la que poder compartir su tristeza, y son prácticamente incapaces de enfrentarse a la soledad sin ayuda de un adulto fiable cayendo, en la mayoría de los casos, en el abuso de alcohol y drogas. En lugar de educar a los varones para que desarrollen la capacidad para reorganizar y recomponer el mundo social, enseñándoles desde edades tempranas a hablar de los sentimientos, al menos con los amigos, o buscando redes de apoyo emocional, el niño-hombre, que no ha aprendido a hablar de sus emociones, busca conseguir el equilibrio desde una masculinidad asociada a la fuerza, en apariencia para recuperar por amor a quien lo ha abandonado, pero de fondo solo por querer llenar nuevamente el vacío y rectificar su poder.

## ¿Identidad o inflamación patológica del aspecto exterior?

Cuando la revista científica “Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine” se hizo eco de un estudio llevado a cabo entre 1.659 mujeres de 16 años promedio entre 132 escuelas secundarias, demostrando que el grado de sintomatología depresiva en la adolescencia estaba relacionada con la percepción negativa del propio cuerpo por su relación con la baja autoestima, y que esto era un foco de riesgo para las relaciones abusivas de la pareja, independientemente de haber vivido experiencias similares en la niñez, se empezó a trabajar en las escuelas con grupos adolescentes, lo que acabó demostrando que se había empezado demasiado tarde.

Partiendo de la premisa de que la imagen del cuerpo no solo implica percepción e imaginación, sino también emociones y sensaciones físicas cambiantes, que afectan el estado de ánimo, las consecuencias del odio al cuerpo ciertamente no se ven solo en problemas manifestados en el cuerpo, como ocurre con los trastornos alimentarios, sino como un detonante que afecta desde aspectos emocionales hasta a la elección de amigos o “parejas tóxicas”.

De hecho, existe una relación directa entre la percepción del propio cuerpo y la forma en que se marcan los límites personales, así como el tipo de fronteras físicas y sociales con las que cada persona delimita el espacio que ocupa en relación a los demás. La piel, de hecho, marca el límite sensorial entre lo que está dentro y lo que está fuera. Algunos estudios recientes demuestran que las adolescentes con síntomas depresivos o baja autoestima son víctimas de la violencia de sus parejas más fácilmente porque la frontera entre el yo y el tú es demasiado permeable, presenta aberturas, y lo mismo ocurre con quien está desconforme con su cuerpo en un grado elevado. Alguien con baja autoestima y fronteras débiles tiene más dificultades para detectar dónde terminan y dónde empiezan los demás, en especial si se perciben disociados, porque hay una ruptura entre el cuerpo real y el cuerpo ideal, por la imposibilidad de alcanzar el ideal, cuando la distancia es cada vez mayor. Es evidente que transmitir a los adolescentes el sentido emocional, psicológico y social de los cambios corporales debería ser una prioridad para evitar

desajustes psicológicos. Hoy desde muchos lugares se les presiona para que, como consumidores, se rechacen, lo que no solo retrasa la redefinición de sí mismos, sino también los procesos de socialización. La adolescencia, no puede seguir siendo una lucha por un cuerpo con afanes de perfección. Es el cuerpo el que a través del contacto con otros cuerpos que ven, esperan y le reclaman, permite otros significantes y el ingreso en la vida social. Si el adolescente no acepta su cuerpo por la presión social, será necesario enseñarle a valorarse y respetarse desde mucho antes de la llegada de la adolescencia, cuando el cuerpo empieza a desalojar al niño o la niña sin previo aviso, alrededor de los nueve o diez años. Fundamentalmente porque cuando desde hace más de una década, la gesta social por convertir a los adolescentes en consumidores incondicionales, ganó la contienda al sentido común, y el cuerpo se convirtió en un centro de trabajo, las nuevas generaciones empezaron a ser educadas para interpretarse corporalmente de un modo fragmentado, en una etapa en la que, paradójicamente, el esfuerzo no debería estar tanto en dar forma a un cuerpo real a partir de uno idealizado sino en hacer el duelo por el viejo cuerpo mientras se define el nuevo<sup>2</sup>.

La transformación física, el cambio abrupto y no armónico del propio cuerpo durante la adolescencia acaba siendo una carga para los más jóvenes más que un proceso natural, por donde penetran las diferentes formas de violencia simbólica que no son menos graves que otras formas a la que se exponen en las relaciones de pareja. Y es que debilitado el cuerpo, considerado solo como un símbolo expresivo o como mercancía, alrededor del cual giran elementos relacionados con la economía; ubicado naturalmente dentro de un abanico de los objetos de consumo, aunque bajo un signo de liberación sexual, o como un objeto de salvación, el amor también se convierte en el «más bello de los objetos», entrando de este modo en un proceso económico de rentabilidad.

---

2. Dolto, F. y C. Dolto-Tolitch (1989). *Palabras para adolescentes o el complejo de la langosta*. Buenos Aires. Atlántida. 1992.

## La imagen como dogma

La moda de la delgadez imposible como ideal femenino, como manifestación de fragilidad, inocencia, delicadeza, o la moda del cuerpo excesivamente musculado entre los chicos, símbolo de fuerza y dominio, funcionan como verdaderos dogmas, separando incluso la persona de la imagen como si se tratara de dos cosas diferentes. Dados a elegir y como refuerzan el rol de género mediante el cuerpo, las emociones quedan en segundo plano también a la hora de enamorarse, reimprimiendo permanentemente la idea de que es mejor enamorarse de alguien de aspecto fuerte que sea capaz de controlar, como dijo una jovencita de no más de 14 años a una amiga de su misma edad sentada a mi lado en el tren refiriéndose a un terrible crimen en el que un joven de 17 años que solo iba al gimnasio ocho horas al día y que había asesinado a la única persona que lo sacaba de su aislamiento: a su novia de 15: “¿Prefieres no enamorarte en tu vida o amar y ser amada por un tipo como él aunque después te mate? Yo no lo dudo, prefiero lo segundo”.

La sumisión precoz a las exigencias externas referidas al cuerpo, produce un pseudo “yo”<sup>3</sup> y un sentimiento de que nada tiene importancia, ni siquiera la existencia. La debilidad de los adolescentes frente a su propio cuerpo, coloca a los chicos en el peligroso lugar de sujeto protector o salvador, en el entramado del amor como exclusividad, generando un círculo vicioso del que a menudo a cualquiera de las partes les resulta imposible salir. Para las chicas, la idealización del otro y la percepción de un cuerpo que no está a la altura, las lleva en la mayoría de los casos a percibir el cuerpo como un objeto al que hay que despertar, mortificar, que tarde o temprano representará una cuarta parte de su autoestima. Las chicas, más insatisfechas con sus cuerpos que los varones, debido a una mayor presión social, tienden no solo a exagerar mucho más las cualidades irreales que le atribuyan a la pareja, sino que dan más afecto, comprensión, abnegación, obediencia, sin pedir nada a cambio, para alcanzar a cualquier precio el máximo ideal, el

---

3. Lo que se conoce como *false self*, (Winnicott, 1950), entendido como “una organización defensiva en la cual se asumen prematuramente las funciones de cuidado y protección maternas, de modo tal que el bebé o el niño se adapta al ambiente al par que protege y oculta su verdadero self, o sea la fuente de los impulsos personales”.

trofeo de un amor romántico que les permita obtener estatus ante el grupo y estabilidad emocional. De hecho, algunas adolescentes están tan habituadas al sometimiento cotidiano y sistemático de las técnicas disciplinarias de control social para mantener el cuerpo femenino como reclamo del varón, ensayando gestos y movimientos, especialmente entre los 12 a 18 años, que se acostumbran a vivir en una especie de narcisismo desamparado y a mostrarse sensualmente, como recurso estético, pero que no es otra cosa que un mecanismo para tapar un poco el vacío interior. Una verdadera «ars erótica» pero maquillada de estética, para una construcción de sí mismas, que junto con la obsesión por el peinado, el maquillaje, los tatuajes, o el piercing, exhiben identidades y pertenencias, en una etapa en que el amor romántico envuelve de un halo aparentemente especial los amores narcisistas, «amores en provecho propio», pero que desde la sensualidad aprendida desde edades tempranas colocan a las adolescentes en un lugar de desventaja durante las primeras experiencias de noviazgo. Ahora bien, es importante destacar que los efectos del goce como obligación y a cualquier precio, aquí y ahora, urgente, también afianza en los chicos (a partir aproximadamente de los 11 o 12 años) la idea de que su aspecto físico debe demostrar que es la del “portador de instintos”, poseedor de fuerzas irrefrenables que emergen de su interior, lo que justificaría ante sus ojos los comportamientos de violencia porque son asociados a esta forma de ser varón. Para ellos, la no aceptación del propio cuerpo, y la confusión sobre la identidad, los lleva a menudo a preocuparse casi obsesivamente por el tamaño de los músculos y la fuerza. Muchos de estos adolescentes pueden además tener un aspecto cuidado, ser más delicados, de maneras suaves y amables, pero siguen convencidos de que tienen que ser “duros” y esculpir sus cuerpos acorde a la idea de dureza que deben mostrar para no ser considerados mujeres, si quieren encajar en el molde social para ser un hombre verdadero, lo que no les garantiza que se sientan bien consigo mismos. Un cuerpo masculino con forma muscular y con baja autoestima, compatible con una gran necesidad de ser el centro de una relación de exclusividad, que controlará más a su pareja cuanto más sea visto como el príncipe azul, como investidura del objeto de amor, que crea y se recrea en virtud de la fragilidad narcisista que termina también por volverlos vulnerables.

## De la vulnerabilidad a un nuevo ideal de amor

A cualquier hora del día puede verse en parques o plazas a parejas adolescentes que, cuando se enfadan, pasan con facilidad de las palabras a un contacto físico de tintes violentos: se tiran del pelo, se dan un cachete en la cara, o en el brazo, o el chico hace un ademán como si le apretara el cuello mientras ella intenta desprenderse también con violencia disfrazada de juego. Estas formas precoces de violencia, difíciles de detectar, que en situación de conflicto pueden llevar a cabo hasta el límite, pocas veces se solucionan con una orden de alejamiento. En principio porque no pueden denunciar, ya que no se trata de relaciones formales; por otra parte, en la mayoría de los casos, las chicas tienen miedo, o creen que la violencia que soportan es parte de una relación fascinante. Se invisibiliza, por falta de experiencia, por vergüenza; por ausencia de adultos que eduquen para el amor; por falta de contención familiar; o porque si lo que se impone es alejarse de la familia y los amigos, lo único que se percibe como peligroso es quedarse bajo la órbita parental, y no que el dolor puede ser lo que sostiene la relación y no el efecto y la complicidad. Tampoco hay que perder de vista que las chicas son mucho más vulnerables al maltrato que los chicos, porque son más propensas a la violencia física grave, a la violencia sexual y lesiones, y tienen más miedo en torno a sus experiencias agresivas de citas. También porque están más preparadas para agrandar y complacer desde edades tempranas, soportando conductas violentas que llevan a cabo los varones pero que en muchas ocasiones están normalizadas por las mujeres adultas que no son de la propia familia pero que funcionan como modelo. Sin contar que en la sociedad digitalizada del siglo XXI el cuerpo femenino como objeto de placer –proveniente de la industria del cuerpo femenino–, impide a las jovencitas salir de un lugar de complacencia porque el imaginario social está impregnando de la fantasía de que para conseguir un amor romántico hay que dar placer. Por otra parte, existe de hecho una estrecha relación entre el moderno ideal del amor romántico y la vulnerabilidad adolescente, por lo que urge crear espacios de diálogo en los que tanto las chicas como los chicos puedan expresarse para identificar las señales de la violencia, porque una vez que esta se pone en marcha, siempre tiende a continuar, incluso a agravarse posteriormente, cuando la pareja se hace pública o la chica quiere dejar la relación.

## **El nuevo ideal del amor en adolescentes digitales** nora rodríguez

Es absolutamente necesario ayudar a los jóvenes a cambiar el enfoque resignado, compasivo y justificador del amor romántico por un enfoque de autoconciencia personal, reflexivo, con información, atento a los pensamientos, comportamientos, expectativas, creencias, prioridades y valores que dan a la relación de amor oportunidades para la reflexión.

La alarmante tasa de asesinatos y suicidios por violencia ejercida por la pareja de adolescentes, así como las graves consecuencias físicas y mentales a lo largo de la vida, ha dejado ver en los últimos años que los efectos del maltrato pueden persistir más allá del período de la adolescencia, alcanzando la vida adulta, distorsionando el modo en que se gestionan las emociones y las relaciones futuras. Evidentemente no se trata de dar todas las respuestas pero sí de mostrar sin prejuicios lo que está ocurriendo a muchas chicas y chicos, porque no hay duda de que la sociedad del siglo XXI tiene que aprender a educar en el amor a las nuevas generaciones, para que sean capaces de enfrentarse a situaciones opresivas y de discriminación; identificando oportunidades para la acción, pero también para la construcción de un nuevo paradigma que les permita la oportunidad de vivir un amor fascinante pero también inteligente.